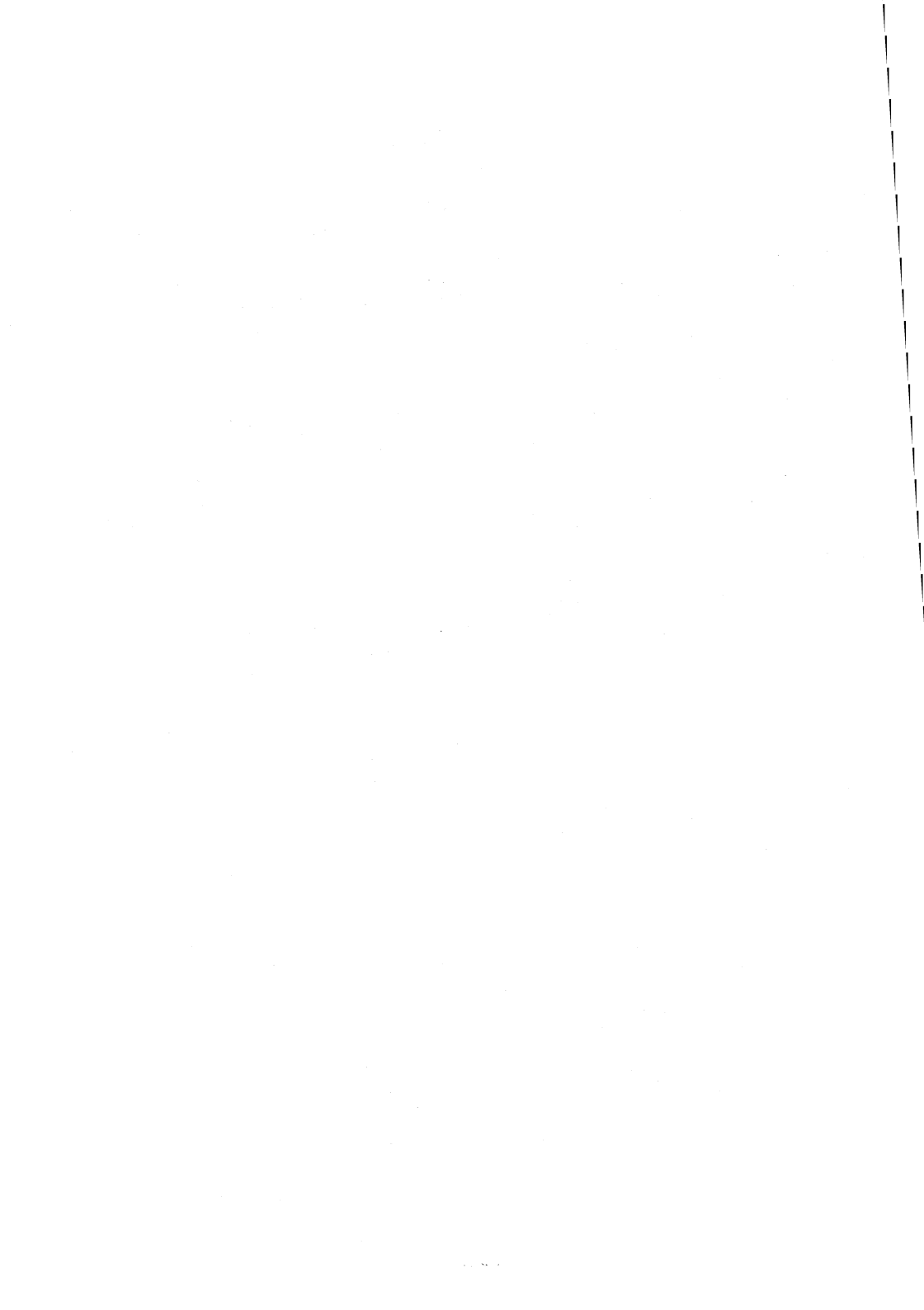


**EL MITO DE LAS SIRENAS EN
“EL CUENTO DE SIRENA”¹.
DE GONZALO TORRENTE BALLESTER**

Josefa Beloso Gómez
Universidade de Vigo

¹.- Gonzalo Torrente Ballester, “El cuento de Sirena”, en *Las sombras recobradas*, Barcelona, Planeta, 1979, pp. 11-56.



“El cuento de Sirena” de G. Torrente Ballester se encuentra incluido en su obra *Las sombras recobras*, un libro de relatos que fue publicado en 1979, género que no había cultivado, por lo menos con proyección pública, durante su carrera anterior.

Las sombras recobradas está dividida en dos partes: la primera lleva el nombre “Fragmentos de memorias” y la segunda “Historias de humor para eruditos”. Los “Fragmentos” están formados por tres cuentos: “El cuento de Sirena” (que será el que tomaremos de base para nuestra disertación sobre el mito de las sirenas), “Farruco, el desventurado” y “Farruquiño”, este último ya publicado en 1954. La segunda parte está constituida por dos cuentos: “Mi reino por un caballo (falsa novela inglesa)” y “El Hostal de los Dioses Amables”. Ambos pertenecían, junto con “Ifigenia”, a un proyecto del autor anunciado como “Historias de humor para eruditos”, que no llegó a cuajar.

“El cuento de Sirena”, que recoge la leyenda de los Mariño, es un relato envuelto en el misterio de su protagonista -Sirena-, y, sobre todo del ambiente gallego en donde el mito, la superstición y la religión forman un todo extraño y complejo. En dicho cuento Torrente incorpora una historia dentro de un contexto totalmente real que él construye con recuer-

dos, confidencias y memorias. La historia que Torrente relata es la siguiente:

Un narrador, que es Torrente fabulador y escritor, nos pone desde el principio en guardia acerca de la naturaleza del relato: una historia más o menos fantástica, que tuvo la oportunidad de escuchar. La leyenda, recogida en el *Nobiliario* del conde de Barcelos, dice que a raíz de una promesa entre un Mariño y una sirena, todos los descendientes de aquél que heredaran el color azul de sus ojos o escamas en los muslos serían llevados por la sirena para sus “necesidades particulares”². El narrador refiere que uno de ellos, de nombre Alfonso, es llevado a vivir a Cuenca por tener los ojos azules, lo que indujo a su madre a hacerle prometer que no regresaría nunca al lugar donde nació, ni a ningún otro de la costa gallega.

En Cuenca Alfonso tiene una amiga, Micaela, que piensa que éste está obsesionado con el mar, lo que le impide desarrollarse como un violinista de éxito. El narrador, que se ha imaginado una historia de amor entre Micaela y Alfonso, lo visita y comprueba que su casa es una especie de museo marino, habiendo incluido en una de las habitaciones un aparato que mediante un proyector tridimensional simula las profundidades marinas, el puerto de su pueblo, y hasta una sirena en su cueva, a la que ataca un pulpo y de cuyos tentáculos la libera un buzo.

La actitud de Alfonso es un tanto extraña: dado que su madre cree en la leyenda de los Mariño y que su amiga Micaela piensa que él vive obsesionado por una madre supersticiosa, Alfonso simula creer en todo lo que le atribuyen, alegando un posible trauma psíquico que lo habría impulsado a rodearse de objetos marinos.

La ambigüedad culmina cuando se nos informa de que Alfonso ha muerto, pero ni el narrador ni nosotros sabemos cómo. El narrador, sin embargo, se sirve de toda esta historia para amenizar con ella sus tertulias, aunque con diversos finales fantásticos elaborados exclusivamente por su imaginación.

².- G. Torrente Ballester, *Op. cit.*, p. 12.

Al final del relato, unos amigos de Torrente -Pablo y Aileen (hermano y cuñada de Alfonso respectivamente)-, le refieren las circunstancias que rodearon la desaparición de Alfonso: un día llegó a Vilaxuán una mujer desnuda que había naufragado en una noche de niebla. A causa del shock había perdido la memoria y el habla, por lo que tuvo que aprender todo de nuevo. La gente comentaba que era una sirena, aunque en lugar de cola tenía piernas. Un día, sin previo aviso, Alfonso apareció en Vilaxuán, conoció a Marta, nombre con el que bautizaron a la supuesta sirena, y en seguida se sintió atraído por ella. Se planeaba su boda cuando, cierto día de tormenta, embarcaron ambos en una dorna y desaparecieron en el mar.

Como se habrá podido comprobar, la base temática de “El cuento de Sirena” es la historia mitológica del amor entre una sirena y un humano. En nuestro país los relatos de sirenas que han sobrevivido al paso del tiempo, están ligados a un par de ideas básicas: por una parte, a su canto melodioso, que constituye un peligro que debe ser evitado por los seres humanos, ya advertido desde la antigüedad clásica, en la *Odisea* o en la *Metamorfosis* de Ovidio³, y con posterioridad, por ejemplo en *La Celestina*, donde uno de los personajes, Pármeno, indica que “el canto de la serena engaña los simples marineros con su dulçor”⁴. Como muy bien ha señalado Felix Guirand, al principio, las sirenas, consideradas como hijas del río Aqueloo, fueron divinidades fluviales cuyo número -dos, tres, cuatro o incluso ocho- variaba según los autores, y cuyos nombres aludían al hechizo de su voz: Aglaofeme o Aglaófona (“de voz brillante”), Telxiepia (“de palabras hechiceras”), Pisínoe (“que persuade el espíritu”) y Molpo (“el canto”)⁵.

³.- “A vosotras, Aquelóides [Sirenas] [...] para que vuestra musicalidad, destinada a deleitar los oídos, y las dotes eximias de vuestra boca no perdieran el uso de la voz, subsistieron vuestras caras de doncellas y vuestra voz humana”, Ovidio, *Metamorfosis*, V, 552-563, trad. de Antonio Ruiz de Elvira, *Obras completas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988 2ª ed. [1964 1ª ed.], vol. I.

⁴.- Fernando de Rojas, *La Celestina*, Dorothy S. Severin (ed.), Madrid, Cátedra, 1989 3ª ed., p. 253.

⁵.- Felix Guirand, *Mitología general*, Barcelona, Labor, 1971 [1960 1ª ed.], p. 210.

Por otra parte, en lo que a la figura de la sirena se refiere, lo más frecuente es que se represente con cuerpo de mujer y cola de pez, aspecto señalado, entre otros, por Antonio de Torquemada en su *Jardín de flores curiosas* (1570)⁶.

Pero no todas las sirenas ostentan una cola de pez. Toda la bibliografía consultada afirma que la cita literaria más antigua que existe sobre ellas se encuentra en la *Odisea* de Homero (siglo IX a. C.), en la que su héroe, Ulises, prevenido por Circe, no cae en los engaños de las sirenas cuando pasa cerca de la isla donde habitaban, tapando los oídos de los marineros y haciéndose atar él mismo al mástil de su nave. Desde entonces las sirenas han sido el símbolo mitológico de las artes seductoras y de los engaños femeninos.

La más famosa y, quizás, la más antigua sirena sobre la que existe tradición en tierras gallegas es la “Sirena de Finisterre”, en la Costa de la Muerte. Dicha sirena representa la llamada de “a serea” como un canto maravilloso y cautivador que atraía fatalmente a los marineros al agua. Menos mal que tienen, en una bella iglesia románica, al Santo Cristo de Fisterra, el de “a barba dourada”, al que invocan y rezan los marineros para que les impida oír, cuando navegan, las voces de las sirenas y de los ahogados.

En Galicia existe, por otro lado, un origen nobiliario relacionado con estos seres mitológicos, es el de los “Mariño de Lobeira”, del que trataremos al final de este estudio (recuérdese que es precisamente el apellido Mariño el que sirve de base para la narración de Torrente).

Si atendemos al sentido común, resulta extraño entender que unos seres como las sirenas, con busto de mujer -todo lo hermosa que se quiera-, pero con una parte inferior de cola de pez, puedan tener relaciones sexuales con un ser humano. Ahora bien, si consideramos que todo es posible en el mundo sobrenatural, la relación entre la sirena y un ser humano podría justificarse, bien porque ésta cambie temporalmente su naturaleza, bien porque (acogiéndonos a la fecha de fin de escritura que

⁶.- Antonio de Torquemada, “Jardín de flores curiosas”, *Obras completas*, Madrid, Turner, 1994, vol. I.

nos proporciona el texto: “Salamanca, día de San Juan, 1978”) determinados días propician acontecimientos extraordinarios o maravillosos, lo que explicaría el fenómeno, ya que como dice la sabiduría popular “en el día de San Juan todos los milagros son posibles”. En el folclore gallego destaca con acento especial la noche de San Juan, el 23 de junio (solsticio de verano). Es quizás la fiesta de mayor interés y en la que perviven mitos, creencias y supersticiones de más hondas raíces. La supervivencia de estas tradiciones no es exclusiva de Galicia, ni siquiera de España. Sin embargo, en Galicia, y como dice Taboada Chivite, “hechos raciales muy característicos y factores psicológicos de indudable ascendencia céltica le dan aspectos muy interesantes”⁷. Estamos, pues, ante un mito pagano que posteriormente se cristianizará conmemorando la festividad del Precursor (San Juan Bautista).

Torrente se instala dentro de una tradición literaria cuyo trasfondo folclórico es evidente. Como muy bien ha señalado Mercedes Martí Baldellou en su “Breve estudio sobre *El cuento de Sirena*”, “toda leyenda popular representa, en cierto sentido, el reflejo de una determinada concepción de la realidad [...]. La comunidad que hace vivir y sobrevivir dicha leyenda a través de los siglos se va identificando con ella. En primer lugar, tal comunidad debe [...] creer los hechos [...]. Las historias de sirenas son, esencialmente, narraciones fantásticas; sin embargo, algo hay en ellas que puede ser objeto [...] no tanto de fe, como de reconocimiento. La sirena y su ambiente humano representan, quizás, el engañoso atractivo que el mar ejerce sobre los hombres. El mar es el sustento de los pueblos costeros y, al mismo tiempo, la sangría de sus habitantes”⁸. Y es precisamente en una comunidad como la gallega en la que se apoya la leyenda de los Mariño, hecho importante porque en el pueblo gallego religión y superstición conviven en armonía. Podría percibirse cierta pugna

⁷.- Xesús Taboada Chivite, “La noche de San Juan en Galicia”, *Ritos y creencia gallegas*, A Coruña, Sálvora, 1980, p. 13.

⁸.- Mercedes Martí Baldellou, “Breve estudio sobre *El cuento de Sirena*”, *Homenaje a Gonzalo Torrente Ballester*, Salamanca, Caja de Ahorros de Salamanca, 1981, p. 8.

entre ambos elementos cuando, en el relato, se decide bautizar a Marta. Pero ni el agua bendita ni las palabras del sacerdote producen ningún efecto particular, esto podría llevar al descreimiento de todo lo misterioso, sin embargo no sólo se sigue creyendo en el misterio, “sino que se deja de creer un poco más en la gracia de los sacramentos”⁹.

Pero detengámonos en los dos rasgos inicialmente indicados, como característicos de la sirena, es decir, su forma y su canto. Torrente presenta una sirena con busto de mujer y con una parte inferior de cola de pez. Sin embargo, la tradición de las sirenas nos presenta un primer modelo con cuerpo de ave, esto es, la tradición greco-oriental: dicha tradición nos muestra a las sirenas como seres con cabeza de mujer, plumas y patas de ave. Este modelo se da a conocer en Occidente durante la Edad Media. Pero, también en el Medievo aparece un nuevo modelo, a finales del siglo VII o principios del VIII, según el cual las sirenas son monstruos con cabeza y busto de mujer, y cola de pez. Este segundo modelo es el que ha prevalecido hasta la actualidad. Pero ¿cómo se da el paso de uno a otro modelo? A esta cuestión intentaremos dar respuesta seguidamente.

Comencemos por el término “sirena”. Una de las vías a través de las cuales el nombre de las sirenas se ha difundido en Occidente ha sido *La Biblia*. Hay un pasaje en el *Libro de Isaías* (XIII,21-22) en el que se habla de “chacales en sus palacios de placer” que al traducirlo San Jerónimo (Vulgata) sustituye por “sirenas”. El resultado es que el término “sirenas” aparece una vez en la traducción, como resultado del error de San Jerónimo al traducir el hebreo “tannîm” por “sirenas”, término que posteriormente será traducido por “dragones” (Isaías XLIII,20). En cualquier caso no se describe su forma.

En una obra posterior, de un autor cretense, el *Physiologus* (s.II) se da una interpretación de la naturaleza de los animales que aparecen en *La Biblia*, y en ella encontramos a las sirenas con forma humana en parte del cuerpo y de ave en el resto¹⁰.

⁹.- *Ibib.*

¹⁰ .- El *Physiologus* fue compuesto según parece en la segunda mitad del siglo II, en Alejandría, donde por aquel entonces estaba de moda la especulación zoológicoreligiosa.

Tanto en el caso de *La Biblia* como en el del *Physiologus* nos encontramos ante la influencia de una fábula pagana ligada estrechamente a las aventuras de Ulises, que oradores y escritores eclesiásticos no han dudado en utilizar como ejemplo simbólico.

Tenemos también noticia de un texto posterior, fundamental para nuestro estudio como es el *Liber monstrorum* del que se conservan cuatro manuscritos. El tratado fue escrito entre los siglos VII y el IX (según el manuscrito más antiguo); aunque Antoine Thomas cree que posiblemente sea de finales del siglo VII o principios del VIII. Se sabe que se compuso en un país anglosajón y, según Thomas de Cantimpré, su autor sería Aldhelm de Malmesbury, obispo Shireburnense (639-707)¹¹. Dicho tratado comprende la mención más antigua que se conoce de las sirenas con cola de pez. Hasta el siglo VIII, por lo tanto, sólo aparece en Occidente la tradición de las sirenas con parte del cuerpo en forma de ave.

En este paso de una forma a otra en la tipología de las sirenas no podemos descartar la hipótesis de que fuese producto de la creación realizada por un autor a partir de su interpretación de determinados textos, sumada a la visión de ciertas representaciones artísticas, tema del que me ocuparé más adelante.

En esta evolución tiene mucho que ver la curiosidad que durante la Edad Media se despierta por los seres fabulosos. No olvidemos que a partir del siglo VIII, siguiendo a Edmond Faral¹², comienzan a verse especímenes de la fauna oriental que resultan curiosos por lo exótico en Occidente, como por ejemplo, leones o camellos. A esto añadiremos las pinturas e incluso elementos culinarios que sugieren formas y colores fantásticos.

Entre los seres que allí aparecen están las sirenas, descritas como “animales marinos mortíferos que atraen con sus voces, cuya parte superior hasta el ombligo presenta forma humana, y del ombligo para abajo, de volátil”, *El fisiólogo, Bestiario medieval*, introducción y notas de Nilda Guglielmi, Buenos Aires, 1971, p. 52. Citado por Isabel Mateo Gómez y Ana Quiñones Costa, “Arpía o sirena: una interrogante en la iconografía románica”, *Fragmentos*, nº 10 (1987), pp. 44 y 47.

¹¹.- Véase Edmond Faral, “La queue de poisson des sirènes”, *Romania*, LXXIV (1953), pp. 441-470.

¹².- E. Faral, *Op. cit.*, p. 479.

En estrecha relación con el tema hallamos, en Francia, la leyenda de Melusina¹³, se trata de un personaje fabuloso, cuya leyenda aparece por primera vez en el *Roman de Mélusine* de Jean d'Arras (1393), obra que tuvo gran difusión y que se tradujo al castellano (*Historia de la linda Melusina*, 1489) y al alemán, y que inspiró a Goethe la fábula *La nueva Melusina*. Melusina, que ha recibido de su madre, un hada, el don de tener los sábados la parte inferior del cuerpo en forma de serpiente, contrae matrimonio con el conde Raymondin, a quien hace prometer que nunca intentará verla los sábados. Un día el conde sorprende en el baño el secreto de su esposa, y ésta escapa por una ventana del castillo de Lusignan, profiriendo horribles gritos. La influencia es clara, sobre todo, si tenemos en cuenta que, como figura heráldica, Melusina es representada como una sirena que sale de un tonel donde esconde su cola.

La influencia del *Liber monstrorum* llega hasta el siglo XIII lo que justifica la creencia de que el tipo de sirena-pezu se propague a partir de este texto.

Durante la Edad Media, las sirenas van a ser descritas en diferentes textos que van desde el siglo IX hasta el XIII. Siguiendo a Edmond Faral, podemos establecer cinco grupos: el tipo antiguo comprende aquellos textos en los que sólo se menciona la antigua tradición de mujer-ave; el tipo nuevo comprende los que hablan de la mujer-pezu; hay autores que mencionan ambas tradiciones; los hay que combinan ambas formas, mujer-ave-pezu; y, por último, están los que mencionan tres sirenas, origen, las dos primeras, de mujeres-peces y, la tercera, de mujer-ave.

Sintetizando lo que llevamos dicho diremos que las primeras glosas de la palabra sirena se remontan, por lo menos, a los siglos VIII-IX; la primera tradición sobre las sirenas las describe con parte del cuerpo en forma de ave y la segunda tradición en forma de mujer-pezu. Pero insistamos de nuevo: ¿cómo se pasa de una a otra forma? En el *Physiologus* aparecía la

¹³. - Cfr. VV.AA., "Melusina", *Gran Enciclopedia Larousse*, Barcelona, Planeta, 1993, vol. XV, p. 7143; Elisabeth Frenzel, "Melusine", *Diccionario de argumentos de la literatura universal*, Madrid, Gredos, 1976, pp. 323-324; y Bompiani, "Roman de Melusina", *Diccionario literario*, Barcelona, Hora, 1988 2ª ed., vol. IX, pp. 324-326.

sirena-ave y en el *Liber monstrorum* la sirena-pezu, si tenemos en cuenta que las sirenas eran calificadas a menudo de seres marinos, es muy posible que por asociación de ideas se fuese pasando poco a poco de la mujer-ave a la forma de mujer-pezu, en una metonimia explicable.

Sin embargo, anterior a los textos son los grabados, y en este caso hay dos documentos antiguos que no debemos obviar: un vaso megalítico, descubierto en Atenas en el siglo II a. de J.C., y una lámpara romana del siglo I-II d. de J.C., ambos ilustrando el pasaje del canto XII donde Ulises es seducido por las hijas de Aqueloo.

En la lámpara aparece la nave de Ulises y tres personajes; a la izquierda un timonel, en el centro Ulises y delante de sus ojos una sirena emergiendo de las olas, que le tiende sus brazos, con un torso que se prolonga en cola de pez.

En el vaso tenemos representada toda una fauna aérea y acuática, más o menos fabulosa, alrededor de la embarcación de Ulises; dicho vaso supone un paso importante en la evolución del tema de las sirenas ya que sus cuerpos no terminan solamente en una cola de pez, sino en una multitud de colas de reptiles marinos, prolongadas por unas cabezas de perro amenazadoras (nos hallamos ante una contaminación del mito de las sirenas y las figuras de Escila y Caribdis).

Para comprender esta transformación es necesario aproximarnos a la significación real de las sirenas. Generalmente han sido presentadas como los demonios de las almas, o dicho de otro modo, como genios tutelares de las tumbas, por turno o a la vez benéficos y maléficos.

Como sabemos, Homero no da ninguna descripción de las sirenas, sin embargo ciertos detalles del texto dejan entrever que las sirenas de Ulises participan de la naturaleza funeraria: [Dice Circe a Ulises] "Llegarás primero a las sirenas, que encantan a cuantos hombres van a su encuentro [...], hechizan las sirenas con el sonoro canto sentadas en una pradera y teniendo a su alrededor un montón de huesos de hombres putrefactos cuya piel se va consumiendo"¹⁴, esos huesos eran testimonio de l

¹⁴.- Homero, *Odisea*, XII, 1-200, trad. de Antonio López Eire, Madrid, Espasa-Calpe (Colección Austral), 1995 22ª ed. [1951 1ª ed.].

imprudencia de los marineros y, a la vez, de la ferocidad de estos seres de maliciosos cantos. Advertimos, además, que su naturaleza es estática: “Pasa de largo y tapa las orejas de tus compañeros con cera blanda [...]; más si tú desearas oírlas, haz que te aten en la velera de la embarcación de pies y manos [...]. Después que tus compañeros hayan conseguido llevaros más allá de las sirenas, no te indicaré [...] cual de los caminos te cumple recorrer; considéralo en tu ánimo [...]”¹⁵, es decir, pasada la isla, el peligro desaparece; Homero no presenta ningún movimiento en las sirenas, nada indica que persigan a los marineros, fijas sobre su isla, como las estatuas sobre las tumbas, así aparecen en la *Odissea*.

Por otro lado las sirenas de Ulises no tienen nada de marino. Mientras el aspecto funerario de las mismas prevalece en el folclore, el modelo iconográfico que aparecerá será el de las mujeres-pájaro. Pero será precisamente el mito de las sirenas de Ulises lo que facilite el paso de éstas al folclore de la mar, ya que Ulises es un marino.

Para Felix Guirand, la singular conformación de los cuerpos de las sirenas se explica de distintas maneras. Según ciertas versiones, las Sirenas, hijas del río Aqueloo, y, por lo tanto, divinidades fluviales, se encontraban junto a Perséfone cuando ésta fue raptada por Hades, y fueron ellas quienes suplicaron a Zeus les diese alas para correr en persecución del raptor. Según otras versiones, su cuerpo de ave fue debido a un castigo de Afrodita, irritada por haberse mostrado rebeldes al amor. Tenían en gran estima su voz y su talento musical, hasta que un día se atrevieron a desafiar a las Musas. Pero éstas las vencieron y las despojaron de su plumaje. Entonces, abandonando fuentes y valles, fueron a ocultar su vergüenza en los acantilados de las costas meridionales de Italia. Desde estas alturas costeras atraían a los navegantes con sus llamadas seductoras. El embeleso de sus palabras era tal, que Ulises no habría podido resistirlo si, atendiendo a los consejos de Circe, no hubiese ordenado que se le atara al palo mayor de su nave, tapando, previamente, los oídos de sus compañeros con cera. Sin embargo, las Sirenas acabaron por encontrar

¹⁵.- *Ibid.*

quien las dominase. Cuando la nave de los Argonautas pasó junto a su Isla intentaron, como de costumbre, ejercer su poder sobre ellos. Pero sólo Butes, hijo de Celión, se arrojó al mar para ir a su encuentro; a los demás los contuvo Orfeo, que, hallándose a bordo, rompió a cantar a los acordes de su lira. Su voz fue tan persuasiva, que contrarrentó ganadora el hechizo de las sirenas. Desde entonces, las sirenas perdieron su poder maléfico y fueron transformadas en peñas¹⁶.

Es indudable que la forma de mujer-pájaro de las sirenas es muy antigua, ya que las cerámicas arcaicas son habitadas a menudo por estos seres. Tal debió ser el aspecto que ofrecían las que tentaron a Ulises -aunque, como ya sabemos, Homero no diga nada al respecto-, porque los vasos pintados las restituyen así en las escena en la que las muestran revoloteando sobre su barco. Ovidio explica la forma de las Sirenas como consecuencia de una metamorfosis sufrida a raíz del rapto de la diosa Perséfone por Hades. Otros señalan una causa diferente de la transformación. Así, por ejemplo, Deméter habría castigado a las Sirenas transformándolas en pájaros por no haber sido capaces de impedir el rapto de su hija, pero el episodio que las ha hecho famosas está ligado al héroe de la *Odisea*.

La escultura románica es rica en iconografía animalística, en ella, un ser fabuloso de cuerpo de ave, cabeza de mujer o varón, patas de ave o chivo y cola de serpiente o escorpión, destaca por su presencia, siendo identificado, unas veces, como una arpía, y, otras, como una sirena. Estos monstruos alados con cara de mujer no presentan, sin embargo, una fórmula iconográfica única, sino que sufre alteraciones. Así, la cola de pájaro puede ser sustituida por una palmeta decorativa o elemento vegetal, o por una cola de pez, e incluso por una cola de serpiente (recuérdese la leyenda de Melusina). Consecuencia, sin duda, de la fantasía de los artistas. Por tanto, podemos decir que, aunque el simbolismo de la sirena es básicamente uno, su representación no lo fue.

¹⁶.- F. Guirand, *Op.cit.*, p. 210.

La sirenas encarnan, en la historia de la mitología clásica, dos aspectos opuestos que reflejan los dos principios de creación, esto es: el Bien y el Mal. El carácter maléfico de las sirenas se manifiesta sobre todo en la aventura de Ulises. Por ello se ha insistido en un rasgo tan seductor como su voz que atraía a los navegantes hacia su muerte. En cuanto al principio positivo de las sirenas se manifiesta en el carácter celeste otorgado por algunos autores. Rosenbert, por ejemplo, las considera como prototipo del ángel cristiano que conduce las almas hacia la luz¹⁷. Este concepto de ser alado y conductor de almas ha trascendido al mundo cristiano y a su iconografía. Por ello, el cristianismo adaptará la aventura de Ulises y las sirenas a su propia filosofía religiosa, dotándola de un sentido positivo y moralizante. De esta forma, Ulises, por su sabiduría y precaución, será el prototipo del buen cristiano, capaz de rechazar la tentación y no caer en el pecado. Las sirenas son para los escritores cristianos símbolos de la voluptuosidad engañosa y mortal, y de los herejes y sus doctrinas perniciosas contrarias a la Iglesia, que bajo una apariencia amable, e incluso atrayente, encierran un peligro mortal.

En el campo de la papiroflexia el tema de la sirena ha sido también estudiado: es un motivo familiar en la literatura emblemática antigua, en la que es descrita como mujer seductora con la parte inferior del cuerpo en forma de cola de pez. Un ejemplo de su rendimiento es el *Enigma del corazón abierto*, del que existen varias versiones en España. Este *Enigma* consiste, en esencia, en un folio de papel doblado por varias partes que, a medida que se abre, va dejando ver dibujos y textos poéticos que transmiten un mensaje en el que significativo icónico y significativo poético se integran en un solo significado. En algunas versiones de nuestro *Enigma*, la sirena aparece como desdoblamiento anterior o posterior de una dama joven cuya hermosura destruye la muerte y/o da paso a la figura doliente de Cristo. Es decir, la sirena viene a ser, en este contexto, una “representación

¹⁷.- A. Rosenbert, *Engel und Dämonen*, Reutlingen, 1967, p. 30. Citado por I. Mateo Gómez y A. Quiñones Costa, “Arpía o sirena: una interrogante en la iconografía románica”, *Fragmentos*, nº 10 (1987), p. 44.

tación de la seducción vana y caduca del mundo de la carne”¹⁸. La asociación de sirenas a la iconografía cristiana es de origen medieval, pero la composición de imágenes y poemas que van apareciendo tras los pliegues de un papel es, probablemente, posterior. Estos emblemas contaron con un gran éxito en el Renacimiento y hoy se engloban, según José Manuel Pedrosa, bajo la denominación más general de poesía visual.

Dejando a un lado el simbolismo de las sirenas y teniendo en cuenta que la representación actual de las mismas es en forma de mujer-pep, no podemos concluir gran cosa, ya que, la fecha clave para el cambio en la historia de la sirena sigue todavía sin respuesta. Así, por ejemplo, tenemos sirenas acuáticas en el siglo II a. de J.C., pero en el siglo XII tenemos aún sirenas aladas. Por lo tanto, esta evolución ha podido comenzar mucho antes de lo que los hallazgos arqueológicos nos han revelado hasta el momento, en todo caso en la historia de la sirena, las Sirenas homéricas han jugado un papel fundamental.

Como ya hemos indicado al principio de esta disertación, en Galicia existe un origen nobiliario relacionado con estos seres mitológicos, es el de los “Mariño de Lobeira”. Aunque tenemos varias versiones del supuesto origen legendario, la mayoría de ellas se refiere al encuentro de un caballero con una “mujer marina” recubierta por una piel escamosa.

El primero que se refiere a la leyenda de los Mariño es el conde don Pedro de Barcelos (1288?-1346), hijo bastardo del rey don Dionís de Portugal, en su *Nobiliario* (datado a principios del siglo XIV). Según relata en su obra, paseaba un día un caballero junto al mar cuando por causa de su armadura resbaló y cayó en él. Cuando estaba a punto de ahogarse apareció una sirena y lo rescató. La criatura marina se enamoró de él y se lo llevó hasta su espelunca. Fue un amor correspondido, del que nacieron cuatro hijos, pero el caballero le pidió un día a la sirena que le permitiera llevarlos para ser educados según las leyes de la caballería. Ella accedió con la condición de que cada generación que naciera de ellos se reservaría para sí a un varón que tuviera los ojos azules o escamas en los muslo

¹⁸.- José Manuel Pedrosa, *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional* Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1995, p. 307.

En la “Traducción” censurada que del *Nobiliario* del conde Barcelos hizo Manuel de Faria y Souza, en la obra editada en Madrid en 1646 por Alonso de Paredes, se incluye otra historia, atribuida a Juan Baptista de Lavaña, entre un caballero y una sirena (siguiendo a Ponte Far):

Andando un cavallero a caça, muy llegado al mar, fue a salir a la playa, i vio que entre unas peñas salia una muger desnuda, i se encaminava a la agua: atajandola el paso la cogio, i fue con ella a su casa, i della tuvo hijos, de que resulto el apellido de Marinos; i tan perfecta, como la que lo es mas, [...]. Tenia solamente un defecto propio de todo pescado, que era muda; pero este le tiene tambien muchas personas [...]. Amvala por extremo su marido [...]. Parece sabia el que muchos avian hablado impelidos de grandes motivos de dolor, i quiso experimentar si a ella le sucederia lo propio i hizo encender una gran hoguera i puso cerca de las llamas con su muger, [...] i quando ella estaba mas descuidada con un hijo en braços se lo arrebató dellos [...] para echarlo en aquel incendio, ella creyendo de veras que le queria quemar, con el impulso del material dolor hablo, y al misno punto le salto de la boca un pedazo de carne, como si aquello fuese lo que le tenia impedidos los articulos de la voz¹⁹.

En cuanto a la ubicación de los Mariño, todos los tratadistas coinciden en que la principal y primitiva casa de los Mariño fue la que radicó en la isla de Sálvora y que su origen se remonta al siglo XIII. Entre los nobles Mariños hay dos que figuran en los Cancioneros de aquel tiempo: Martín Eans Mariño, autor de algunas trovas del *Cancionero da Vaticana* y su hermano Pedro Eans Mariño, también trovador de dicho cancionero y padre del que fuera obispo de Orense, Vasco Pérez Mariño.

Como se puede observar el apellido de Mariño es un apellido gallego antiguo e ilustre. Las fantasías de los antiguos genealogistas al hablar-nos de los Mariño no prueban otra cosa que la antigüedad de esta familia.

¹⁹.- Jose Antonio Ponte Far, *La presencia de Galicia en la obra narrativa de Torrente Ballester*, La Coruña, Tambre, 1994, p. 278.

Sea cual sea su origen, el caso es que el mito de la sirena y su relación con los Mariño dejó tal huella que fue incorporada posteriormente en su escudo heráldico. Son sus armas, en campo de plata, tres fajas ondeadas de azur. Pero presenta, este escudo, diversas variantes, entre las que está uno compuesto por tres ondas de azur, en campo de plata, y surgiendo de ellas una sirena, con un trozo de cola en cada mano; bordadura jaquelada de oro y sable, en dos órdenes, magnífico ejemplo de su extraño origen²⁰. Posiblemente, quien diseñó este escudo no fue muy riguroso al documentarse, de hecho los Mariño de Lobeira, que son los que aparecen en “El cuento de Sirena”, tienen como armas un escudo partido: el primero, de plata, con tres fajas ondeadas de azur (Mariño); el segundo, de sinople, con una cabeza de lobo, linguada de gules, superada de una estrella, también de oro (Lobeira)²¹. Pero no es éste el único caso en el que una leyenda es incorporada a un escudo heráldico, recordemos, por ejemplo, la leyenda de Melusina, en la literatura francesa, con la que podemos establecer un paragón ya que, como figura heráldica, Melusina es representada por una sirena que sale de un tonel donde esconde su cola. Hemos de tener en cuenta que en la Edad Media era frecuente que los tratados genealógicos de familias distinguidas incorporasen un rico caudal folclórico y mitológico a sus linajes, porque con ello se conseguía teñir de una fabulosa neblina el origen de la familia aristocrática en cuestión.

¿Pero cuál es el proceso que sigue Torrente Ballester para recrear la leyenda de los Mariño? La historia que Torrente esboza al comienzo de “El cuento de Sirena” es la que recoge el *Nobiliario*, pero él, con gran maestría, consigue actualizar esa leyenda.

Torrente actualiza el mito de la sirena en las figuras de Alfonso Mariño y de Marta (la supuesta sirena). Alfonso, cuando se une a la sirena aún está célibe y no se sabe de ningún hijo suyo. Serán entonces su her-

²⁰.- Jesús S. Crespo del Pozo, *Blasones y linajes de Galicia*, Pontevedra, Publicación del Monasterio de Poyo, 1982 2ª ed., vol. II.

²¹.- Eduardo Seijas Vázquez, “Mariño”, *Gran Enciclopedia Gallega*, Silverio Cañal (ed.), Santiago/Gijón, 1974, vol. XX, pp. 121-122.

mano Payo y su cuñada Aileen quienes engendren un nuevo Mariño de ojos azules. Como muy bien ha señalado Mercedes Martín Baldellou, a uno corresponde la perpetuación del amor con la sirena, y al otro, la del linaje familiar y, con él, la posibilidad de sucesivos desarrollos míticos. En la versión de Torrente será la sirena quien salga de su medio para ir a buscar a un humano. Estamos ante una inversión de papeles tal y como señala Baldellou al tratar de la actualización mítica, que ejemplifica del modo siguiente:

En el primer ciclo- Un Mariño penetra en el mar — encuentra a una sirena — tiene amores con ella — vuelve a tierra con la promesa de sucesivas repeticiones de lo ya acontecido.do.

En el último ciclo- Una sirena penetra en tierra — encuentra un Mariño con ojos azules — tiene amores con él — vuelve al mar acompañada del humano²².

Como podemos comprobar, tenemos, en esquema, una primera versión fiel de la leyenda que conocemos a través del *Nobiliario* del conde de Barcelos, “el primer ciclo”, y una segunda versión, en la línea de la “Traducción” censurada que Faria y Souza hizo del *Nobiliario*, en “el último ciclo”.

A partir de lo expuesto podemos concluir que “El cuento de Sirena” posee una doble dimensión: la mítica y la legendaria. La mítica en lo referente al tema de las sirenas y la legendaria en lo tocante al origen de los Mariño. Esta doble dimensión le sirve a Torrente como punto de despegue en la narración. El carácter mítico estará sobrevolando siempre el relato, a pesar de que éste se desarrolla en ámbitos de la realidad normal. Será al final cuando Torrente vuelva a echar mano de la leyenda para resolver la historia narrada.

²².- M. Martí Baldellou, “Breve estudio sobre *El cuento de Sirena*”, en *Op. cit.*, p. 12.

OBRAS CITADAS

- BOMPIANI, "Roman de Melusina", *Diccionario literario*, Barcelona, Hora, 1988, vol. IX, pp. 324-326.
- CREMOSI, C. Y G.F. AJROLDI, "Roman de Melusina", Bompiani, *Diccionario literario*, Barcelona, Hora, 1988, vol. IX, pp. 324-326.
- CRESPO DEL POZO, JESÚS S., "Mariño", *Blasones y linajes de Galicia*, Pontevedra, Publicaciones del Monasterio de Poyo, 1982 2ª ed., vol. II.
- FARAL, EDMOND, "La queue de poisson des sirènes", *Romania*, LXXIV (1953), pp. 433-506.
- FRENZEL, ELISABETH, "Melusine", *Diccionario de argumentos de la literatura universal*, Madrid, Gredos, 1976, pp. 323-324.
- GUGLIELMI, NILDA (ed.), *El fisiólogo, Bestiario medieval*, Buenos Aires, 1971.
- GUIRAND, FELIX, *Mitología general*, Barcelona, Labor, 1971 [1960 1ª ed.].
- HOMERO, *Odisea*, trad. de Antonio López Eire, Madrid, Espasa-Calpe (Colección Austral), 1995 22ª ed. [1951 1ª ed.].
- MATEO GÓMEZ, ISABEL Y QUIÑONES COSTA, ANA: "Arpía o sirena: una interrogante en la iconografía románica", *Fragmentos*, nº10 (1987), pp. 44-47.
- MARTÍ BALDELLOU, MERCEDES, "Breve estudio sobre *El cuento d Sirena*", *Homenaje a Gonzalo Torrente Ballester*, Salamanca, Caj de Ahorros de Salamanca, 1981.

- OVIDIO, "Metamorfosis", *Obras completas*, trad. de Antonio Ruiz de Elvira, Madrid, Centro Superior de Investigaciones Científicas, 1988 2ª ed. [1964 1ª ed.], vol. I.
- PEDROSA, JOSÉ MANUEL, *Las dos sirenas y otros estudios de la literatura tradicional*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1995.
- PONTE FAR, JOSE ANTONIO, *La presencia de Galicia en la obra narrativa de Gonzalo Torrente Ballester*, La Coruña, Tambre, 1994.
- ROSENBERT, A., *Engel und Dämonen*, Reutlingen, 1967.
- ROJAS, FERNANDO DE, *La Celestina*, Dorothy S. Severin (ed.), Madrid, Cátedra, 1989 3ª ed.
- SEIJAS VÁZQUEZ, EDUARDO, "Mariño", *Gran Enciclopedia Gallega*, Silverio Cañada (ed.), Santiago/Gijón, 1974, vol. XX, pp. 121-122.
- TABOADA CHIVITE, XESÚS, "La noche de San Juan en Galicia", *Ritos y creencias gallegas*, A Coruña, Sálvora, 1980, pp. 13-47.
- TORQUEMADA, ANTONIO DE, "Jardín de flores curiosas", *Obras completas*, Madrid, Turner, 1994, vol. I.
- TORRENTE BALLESTER, GONZALO, "El cuento de Sirena", *Las sombras recobradas*, Barcelona, Planeta, 1979, pp. 11-56.
- VV.AA., "Melusina", *Gran Enciclopedia Larousse*, Barcelona, Planeta, 1993, vol. XV, p. 7143.